

# *Los indios del Pilcomayo piden trabajo*

**500 indios matacos que comen sandías e iguanas. Un cacique bilingüe. Misiones Franciscanas y Anglicanas. Presbíteros anglicanos matacos y la Biblia en su lengua editada en Inglaterra. 50° de temperatura en la tierra de nadie. Cuatro millones de pesos y un plan oficial a plazo fijo. Formación de líderes comunitarios.**

El leve ruido del motor, del pequeño avión que se aproxima, basta para atraer a la polvorienta pista de aterrizaje a buen número de indios matacos, que habitan la población de Santa María, a orillas del río Pilcomayo, al noreste de la provincia de Salta. Un grupo de muchachones son los más arriesgados y curiosos en aproximarse al avión, mirando a los escasos cuatro tripulantes que descienden del mismo, sobre la arena caliente con una temperatura ambiente de más de 40 grados. Preguntamos por el cacique Juan Mende, un anciano respetable, pero está ausente. Nos recibe su hijo, amable y cordial; nos invita a pasar bajo un árbol, donde trae una rústica silla

de madera para el señor ministro de Gobierno, que encabeza la comitiva. Todos los indígenas visibles, vestidos con comunes ropas campesinas, anoticiados de la próxima instalación de un plan piloto que pondrá en práctica el Gobierno para contribuir al desarrollo de la comunidad aborigen de Santa María y sus alrededores, quieren saber más detalles sobre dicho acontecimiento.

La población aborigen de Santa María integrada por unos 500 individuos matacos, de raza y lengua, disponen de unas 450 hectáreas para algunos cultivos de zapallo, sandía, maíz. El principal alimento es el pescado que obtienen mediante gran habilidad, con lanzas y flechas, del río Pilcomayo. Pero ahora, en pleno verano, debido a las grandes crecientes, el pescado ha sido arrastrado en su totalidad, río abajo.

¿Qué es lo que tienen entonces para comer?, les preguntamos. —“Solamente sandía y, también algunas iguanas, de las cuales utilizamos el cuero”. Juan Mende que habla perfectamente el castellano, pide hablar a solas con el Sr. Ministro para expresarle textualmente: “Esta ropa que llevamos puesta, y que nos han regalado, se gasta; la comida que nos envían se acaba; lo que queremos es trabajar. No hay trabajo, continúa; queremos que vengan y nos digan qué hacer; nosotros



El Gobernador de Salta con los caciques matakos

## *no comida*

estamos dispuestos a trabajar en lo que sea. Principalmente por estos chicos que no tienen qué comer". Y señala un grupo de niños de todas las edades, que nos miran temerosos con ojos escrutadores. Las mujeres cargando niños de pecho, nos miran recelosas desde las puertas de sus chozas, construidas con ramas de árboles. Se les explica que dentro de poco, en el mes de febrero, posiblemente, se pondrá en práctica el plan del gobierno de enviar un promotor a Santa María, que se encargue de la administración de los primeros cuatro millones, destinados por un convenio entre la SEPAC y el gobierno de Salta, para levantar el nivel de vida de estas poblaciones abandonadas del noreste argentino.

### **LA CUESTION RELIGIOSA**

A esta altura de la conversación, se presenta el cacique Nicolás, que aunque habla un poco de castellano, no lo domina fácilmente, como su colega Juan Mende. Este le explica, en lengua mataka, todo lo tratado hasta el presente. Pero Nicolás, por su gesto, parece no estar de acuerdo con lo que le explica Mende. Se trata de la cuestión religiosa. Nicolás es de religión anglicana, nos explica Mende, y según cree, la ayuda

concedida por el gobierno parece destinada a las misiones católicas que dirigen los padres franciscanos, y piensan que no se extienda también a ellos, por el hecho de ser de otra religión. Se les explica que todos los matakos y demás indígenas que habitan en el gran Chaco, son argentinos y que pertenecen a la misma Patria; que todos son hijos del mismo Dios y que, por lo tanto, todos serán ayudados de la misma manera. Que la religión es una cuestión de conciencia personal y que no serán perturbados en la fe que recibieron de sus mayores y en la práctica de sus respectivas religiones. Este pensamiento agrada a Nicolás y da su consentimiento: "Entonces, estamos conformes, queremos trabajar".

Idéntico problema se nos plantea, más abajo del Pilcomayo, cerca del límite con Formosa, con otro cacique anglicano que habita en Misión la Paz, localidad situada a unos 40 kilómetros al este de Santa María, donde habitan unos 400 indígenas de razas mataka, churupi y choroti, en una extensión de 700 hectáreas. El área de influencia de la Misión Anglicana se extiende a toda la zona del Pilcomayo, sobre un total de 2.000 indígenas, contando también algunos de Formosa y Paraguay. En el centro de las viviendas indígenas, está la sede de la Misión Anglicana, que funciona desde



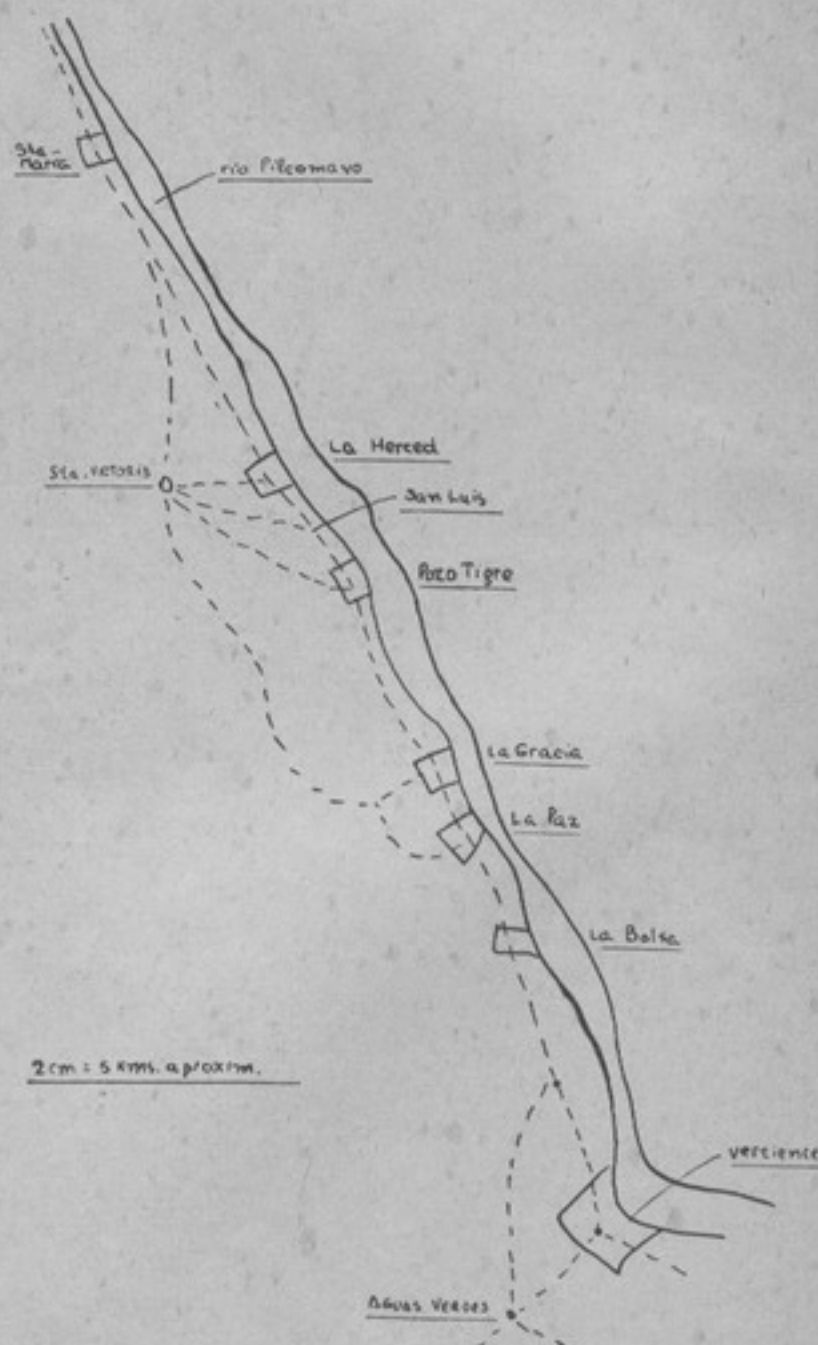
el año 1914, donde viven habitualmente varios misioneros ingleses, con sus familias. Tienen médico y dispensario propio; escuela donde se enseña el castellano y el matakó. Existe una escuela del gobierno y se solicita la fundación de otra para adultos. Una docena de matakós han sido ordenados de presbíteros y cada población tiene sus discípulos, encargados de administrar la palabra de Dios a sus hermanos.

El principal de aquellos indios es el matakó González, que también es pastor, a quien todos respetan. Hombre serio y responsable, convencido de su religión. También se empeña en demostrar que están en una gran penuria de alimentación y de trabajo. Se les insinúa la posibilidad de trasladarse a Santa María, donde empezará dentro de poco la ayuda organizada, y habrá trabajo para muchos. El cacique insiste en que es muy difícil el traslado de las familias a otros lugares donde también escasea el trabajo. Ruega y suplica que se contemple la posibilidad de hacer otra obra similar en Misión La Paz. "Nosotros estamos dispuestos a trabajar, en lo que sea. Tenemos necesidad de comer; falta comida", insiste. Los anglicanos han procurado subvenir a las necesidades más imperiosas, pero las tierras que habitan los indígenas no son propias, la ayuda que reciben para la Misión y el importe de la venta de pequeños objetos de artesanía, no son suficientes para la vida de todas las poblaciones indígenas. Un pequeño grupo de 20 matakós, abandonando estas tierras, se ha trasladado a Misión San Benito de los PP. Franciscanos, a unos 20 kilómetros de Tartagal, donde se ha empezado el desmonte de unas 20 hectáreas para el cultivo, en un predio de 400, que se han conseguido para la Misión.

## PARIAS EN SU PROPIA PATRIA

Todos los indígenas que habitan la margen argentina del río Pilcomayo en una extensión de 90 kilómetros, que va desde el paralelo 22, a la altura de Hito 1 (actualmente Hito 18, según la nueva nomenclatura) hasta el lugar denominado Puerto La Paz, punto terminal de la línea física Barilari, la que arrancando de Puerto Belgrano, en las orillas del Bermejo, sirve de límite con Formosa, conforma la colonia pastoril llamada Buenaventura.

Esta colonia fue creada por decreto del Superior Gobierno de la Nación el 24 de enero de 1902, a pedido de los primeros pobladores de la región, por el cual se determinaba la donación lisa y llana de parcelas por un total de 625 hectáreas entre las familias, otorgada como premio a numerosas familias que tuvieron el valor de instalarse en aquellos alejados parajes, como vanguardia del progreso en el septentrión argentino. Debido a la gran afluencia de familias, el gobierno nacional amplió la extensión de la colonia mediante la venta de fracciones por un total de 1.250 y 2.500



TOLDERÍAS DE MATACOS A LO LARGO DEL RÍO PILCOMAYO



Familias de maticos

hectáreas, a un precio de un peso moneda nacional la hectárea.

Los indígenas viven, por lo tanto, en tierras cuya posesión se desconoce, o no se puede delimitar exactamente. La hacienda suelta de los pobladores molesta las pequeñas parcelas sembradas de los aborígenes. Por otra parte, las tierras marginales del Pilcomayo son extraordinariamente pobres, arenosas y desérticas, como de una antigua playa, con un sol tropical que oscila entre los 40 y 50 grados durante el verano. En invierno la zona permanece incomunicada con otras poblaciones por espacio de tres y más meses, debido a las intensas lluvias que inhabilitan los pantanosos caminos, por entre la selva.

Las principales localidades de indígenas, en los 90 kilómetros que median entre Hito 1 y Vertiente, son las siguientes: La Puntana, Monte Carmelo, Santa María, La Merced, San Luis, Pozo Tigre, La Gracia, La Paz, con una población aproximada de unos 5 mil indígenas que viven en precarias tolderías, construidas de ramas de árboles formando pequeñas poblaciones a lo largo del río Pilcomayo. No tienen el concepto de lo que es sociedad, aunque viven en pequeños grupos o poblaciones. Tácitamente reconocen a uno como jefe, por su prestigio personal, por sus funciones

ante los blancos y especialmente por peticionar a las autoridades.

El sentir religioso de estos indios, aunque puede quedar impregnado de supersticiones, ha sido cuidadosamente cultivado por la predicación del Evangelio, que los anglicanos han difundido entre ellos desde hace muchos años. Llegan a tener muchos de ellos un gran conocimiento de la doctrina cristiana, preparados en el Instituto Bíblico que los anglicanos poseen en la Misión Chaqueña, de la localidad de Padre Lozano. El rubor nos invade al tener conocimiento que en esta localidad que lleva el nombre del ilustre jesuita Padre Lozano, exista en la actualidad una obra tan benemérita como el Instituto Bíblico de los Anglicanos, como un modelo de la instrucción religiosa realizada entre los indígenas, donde se predica la religión de Jesucristo en lengua matica; donde existe un Nuevo Testamento, en lengua matica, editado en Inglaterra, y donde los pastores son los mismos indígenas debidamente preparados.

### EL "PROGRAMA SANTA MARIA"

El Ministerio de Asuntos Sociales y Salud Pública de la Provincia de Salta, acaba de dar a publicidad el Decreto N° 7646, por el que aprueba el con-



venio celebrado entre la S.E.P.A.C. (Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia de la Comunidad y el gobierno de la Provincia, por el que se pone en marcha el llamado "Programa Santa María". Consiste en un plan tentativo de Desarrollo de la Comunidad aborigen, en dicha localidad, del Departamento de Rivadavia. Está encaminado a satisfacer las necesidades médico-sanitarias, laborales y artísticas por medio de la organización comunitaria, creación de fuentes de trabajo, mejoramiento de viviendas y educación. Se ha destinado inicialmente la suma de 4.705.000 pesos para las inversiones del programa y se ha designado un funcionario nacional que actuará como director del Programa y que será el responsable de la ejecución de las obras. Se pone un plazo perentorio de tres meses, con posible ampliación de un año, para la realización completa del plan. Toda ayuda que se quiera proporcionar a los aborígenes que habitan en los lugares apartados, ha de ser objeto de una acción conjunta y coordinada del Gobierno Provincial y de una Institución privada que pueda, por su capacidad y antecedentes, iniciar, proseguir y garantizar constantemente el trabajo realizado por cualquier clase de funcionarios estatales. No se puede prescindir de la obra realizada por los PP. Franciscanos entre los chiriguano de la línea Tartagal, ni de la obra de 50 años llevada a cabo en medio de la ignorancia y la incompreensión, por la Misión Anglicana entre los maticos y demás tribus que habitan el gran Chaco. La obra que se piensa realizar, en cada uno de los lugares, ha de ser con la libre y espontánea colaboración de los mismos indígenas beneficiados. Lo que más llama la atención es que en todo el planeamiento y la concreción de este plan de ayuda a los aborígenes se haya ignorado completamente a dos beneméritas instituciones que conocen y viven entre los indígenas, desde hace muchos años.

## FORMACION DE LIDERES COMUNITARIOS

Los misioneros expertos entre indígenas vienen practicando desde mucho tiempo antes que los teóricos en "desarrollismo de comunidades", cómo se desarrolla una comunidad indígena. Al indígena hay que prepararlo y contratarlo para el trabajo, a la vez que se le asigna una adecuada remuneración. Al comienzo trabajan por la remuneración diaria, o sea una ración de comida. Al que trabaja, se le da de comer; al que se niega, se lo deja sin comer. Al principio, los indígenas subalimentados, e indolentes a causa del bochorno del sol tropical, solamente van al trabajo cuando se sienten acuciados por el hambre. En cuanto se sienten satisfechos se niegan o abandonan el trabajo por fútiles motivos. El problema principal es el convencerlos del beneficio del trabajo, adiestrarlos en la constancia y acostumbrarles a esperar el fruto lerdo de las cosechas; entretanto, hay

que alimentarlos. Este ha sido siempre el trabajo paciente de los misioneros ya que no creemos pueda realizar un funcionario estatal, a sueldo. Se necesita por lo tanto, para todo plan de formación de comunidades, un experto en el conocimiento de los indios, que se entienda con el cacique, que haya despertado la confianza de los naturales, que viva entre ellos, que de ser posible, sepa su propia lengua. Es más: existen entre los indios ciertos criollos que gozan de gran prestigio y a quien acuden todos en busca de ayuda y consejo. Es el caso del enfermero Pedro Arroyo, en Santa María, a quien preguntan los indígenas, quién es y qué deben pensar de cada uno de los visitantes, turistas, comerciantes y funcionarios que llegan a la localidad.

Llama la atención en el Convenio antes mencionado, el Art. 4º en su inciso b) "formación y capacitación de aborígenes como líderes comunitarios", cuando hemos conocido los líderes natos caciques y pastores, de sus propios hermanos, que están en condiciones de establecer relaciones con los blancos y con las autoridades. Ellos son los únicos que dominan ambas lenguas, los que conocen a sus gentes, los que saben medir sus capacidades y conocen sus debilidades. Son los únicos que pueden obtener de ellos lo que desean. Los misioneros jesuitas, de los tiempos de la colonia, así como los actuales franciscanos y anglicanos, han tenido la ciencia de entrar en todos los pueblos por sus jefes naturales, para tener éxito en su obra misionera.

Los PP. Franciscanos, que llevan varios años trabajando entre los Chiriguano de la línea Tartagal, aunque no han aprendido la lengua guaraní, que hablan los naturales, han demostrado, con su trabajo desinteresado y con su presencia constante, con las ayudas conseguidas y con las mejoras sociales introducidas en las ocho misiones que regentan, que aman al indio.

Los anglicanos, solos en medio de la selva, entre una raza más dura y agreste, sin ayudas nacionales de ninguna clase, han procurado aprender la lengua maticá, llevan 50 años viviendo entre ellos, y tienen la idea de que los indígenas no deben ser erradicados del medio en que viven, que el nivel cultural ha de ser levantado lentamente mediante la preparación de los mismos naturales para la conducción de sus hermanos. Tienen un consejo comunitario en cada pueblo que administra los fondos y que no descuida la formación espiritual.

El amor al indio, la continuidad en la ayuda y la mejora de las condiciones de vida, son indispensables para una ayuda oficial a las poblaciones indígenas. □

U. G. Arancibia

PROXIMA NOTA: Anglicanos y Franciscanos rivalizan en las misiones indígenas del norte argentino.